

Territorialidades no-patriarcales

Aproximaciones anti-sistémicas desde una iniciativa del Concejo Indígena de Gobierno en México

Post-patriarchal territories

Anti-systemic approaches from an initiative of the Indigenous Council of Government in Mexico

Diana Itzu Gutiérrez Luna | ORCID: orcid.org/0000-0002-9712-9104
ditzi_135@yahoo.com

Universidad Autónoma Metropolitana- Xochimilco
México

Recibido: 31/10/17

Aceptado: 13/3/18

Resumen

El objetivo del presente escrito, es vincular el contexto de *tormenta sistémica mundial* en tanto aniquilación contra la Madre Tierra en su relación con el exterminio de *mundos de vida indígenas* y la recurrente matanza de mujeres en México, así como los logros y desafíos de expresiones organizativas consientes de la urgencia e importancia por trabajar prácticas antipatriarcales. En tanto lo primero, reproduce la dinámica de muerte a través de la valorización y mercantilización de lo viviente así como la degradación de lo humano en el entreverado sistémico dominante de conquista, despojo, juzgamiento y explotación. Lo segundo, pretende aproximarnos a tres experiencias movimientistas (EZLN, CNI y La Sexta) que confluyen en un mismo proyecto emancipatorio: *un mundo donde quepan muchos mundos* con el desafío común *donde las mujeres vivan sin miedo*. En tal sentido, articulamos interrogantes que son el resultado de rescatar experiencias de lo que consideramos *territorialidades no-patriarcales* para analizarlas conjuntamente con la iniciativa concreta de la conformación de un Concejo Indígena de Gobierno (CIG) para México. Presentando como hipótesis la propuesta político-filosófica de *Matria* como construcción anti-sistémica de territorialidades entretrejidas desde diversos mundos de vida autónomos, donde la diversidad será potencia y la

Summary

The purpose of this paper is to reflect the link between systemic annihilation against Mother Earth in relation to the extermination of indigenous *worlds of life* and the recurrent slaughter of women in Mexico, as well as the achievements and challenges of conscious organizational expressions of the urgency and importance of working out anti-patriarchal practices. In the first, it reproduces the dynamics of death through the valorization and commodification of the living as well as the degradation of the human in the dominant systemic interweaving of conquest, plunder, subjugation and exploitation. The second is to approach three movement experiences that converge in the same emancipatory project: *a world where many worlds fit* with a common challenge; where women live without fear. We make an approximation taking back reflections product of the search compromised with the anti-systemic social transformations; we articulate questions that are the result of rescuing experiences of what we consider *post-patriarchal territorialities* to analyze together with the concrete initiative of the creation of an Indigenous Council of Government (CIG) for Mexico. Presenting as hypothesis the political-philosophical proposal of *Matria* as construction of territorialities interwoven from various autonomous worlds of life, where the relationship

relación *con y desde* la Madre Tierra y las mujeres se manifiesta en la lucha por la vida, la humanidad y la construcción de otros modos de elaboración política.

Palabras claves: *Matria*, Territorialidades no-patriarcales, Movimientos anti-sistémicos.

with and from Mother Earth and women is manifested in the struggle for life, humanity and respect for the diversity.

Keywords: *Matria*; post-patriarchal territorialities; anti-systemic movements.

Introducción

La actual realidad global del sistema mundo capitalista moderno colonial y patriarcal expresa explícitamente las características permanentes de toda guerra: conquista de territorios, exterminio de personas y administración de lo usurpado. En México, el curso de dicha operación planetaria es caracterizado por los pueblos tzeltal, tzotzil, tojolabal, cho'ol, mam y mestizos del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), así como por los más de cincuenta pueblos, tribus y naciones indígenas del Congreso Nacional Indígena (CNI) como *IV Guerra Mundial* (1997, 1999, 2005 y 2015), una guerra contra la humanidad y caracterizada en su afán de *destruir/despoblar y reconstruir/reordenar el territorio conquistado* sólo que ahora se infiltran largos tiempos de *tormenta sistémica mundial* (EZLN, 2015).

Partimos de identificar la actual realidad mexicana desde los últimos 20 años, como una muestra contundente de la aniquilación de la vida de personas. En lo que va de dos sexenios presidenciales (2006-2017) se registran con datos oficiales más de 200 mil asesinatos y aproximadamente 35 mil desapariciones de personas. El narcotráfico, los feminicidios y usurpar tierra indígena se vuelven una constante de dicho exterminio. Somos espejo de la transformación de un país donde la reconfiguración territorial de la primera reforma agraria del siglo XX en América Latina bajo el lema de *la tierra es para quien la trabaja*, ahora parecería transformarse por un lado; en una extensa hacienda corporativa que siembra hambre y cuerpos sin vida, principalmente de mujeres y jóvenes. Y por el otro y correspondientemente, se territorializan proyectos neoextractivos que imponen el despojo de tierra, agua, montañas, centros ceremoniales, cultura, filosofías de vida y sentidos, desposeyendo así a los pueblos originarios de lo que les da razón de ser y base vital de su existir comunitario.

Repararemos lo que consideramos son los logros y desafíos que han construido y enfrentan tres experiencias movimientistas. Tanto el proceso de expresión societal de autonomías de los cinco pueblos zapatistas del EZLN, gestada en noviembre de 1983; la construcción organizativa desde el CNI sembrada en octubre de 1996 luego del Foro Nacional Indígena convocado por el

EZLN para elaborar la propuesta común de sus reivindicaciones en los denominados *Acuerdos de San Andrés Sakamch'en de los Pobres*, definida desde entonces como *La Casa común de los pueblos indígenas de México* y desde donde confluyen actualmente más de cincuenta tribus, pueblos y nacionalidades indígenas y; la iniciativa política de la sociedad civil organizada dada a conocer en junio del 2005 como Sexta Declaración de la Selva Lacandona (en adelante La Sexta), la cual inicia convocando a organizarse contra el sistema capitalista desde cuatro frentes de dominación: el despojo, la explotación, el desprecio y la represión. El desafío ha sido mantener como principio la no reproducción política del centralismo ni la homogenización organizativa. Actualmente es una experiencia organizativa que se caracteriza al estar anclada en diversos espacios-tiempos de los cinco continentes.

Dichas experiencias confluyen en el proyecto de *Un mundo donde quepan muchos mundos* en la realidad actual del sistema-mundo de la crisis estructural del capitalismo (Wallerstein, 2015). Como respuesta a dicho contexto hemos encontrado el proceso de deconstrucción antisistémica iniciado por parte de pueblos originarios teniendo como potencia organizativa la conformación de sociedades autónomas.

Entonces, nuestra hipótesis inicial, es decir, la interrogante que nos interpela en dicho contexto deriva en el entendimiento de que en dicha *tormenta sistémica mundial* sólo será posible resistir -y superar- en la medida en que los movimientos antisistémicos decidan construir otras expresiones societales. Teniendo como desafío el terco empeño de intentar construir múltiples y diversas territorialidades post-patriarcales, desde el trabajo político colectivo y cotidiano de generar simultáneamente prácticas anticapitalistas, anti-coloniales y no-patriarcales. Nuestra propuesta entonces, es aproximarnos a un análisis a partir de la iniciativa-idea-potencia de *Matria*, en tanto reconstrucción de la relación *con y desde* la Madre Tierra y, expresión que evoca *el lugar* de las mujeres organizadas en tanto *centro* que dispersa la conciencia por el resguardo de la vida y la comunidad. Se trata de recuperar dicho término

como expresión política anti-sistémica, por extender de manera urgente múltiples y diversos tejidos de vida colectivos que logren entretorse desde al menos tres aspectos: la *ética por la vida*; la recuperación de la memoria como hilo genealógico de fortalecimiento de la dignidad humana y, la democracia radical en búsqueda de la libertad y justicia social.

En un primer momento elaboraremos un bosquejo de la guerra contra la Madre Tierra y las mujeres, identificando cuáles son los dispositivos históricos de dominación. Para así, y desde una mirada histórica, aproximarnos a aquellas terri-

torialidades en resistencia que resguardan vestigios profundos de una matriz matriarcal, en el mismo momento presentamos como hipótesis algunos intentos actuales e inacabados de territorialidades no-patriarcales, teniendo como desafío la reconstitución y reconciliación como pueblos desde la construcción común de las autonomías en tanto *mundos de vida*. Por último, presentamos los logros y desafíos de tres experiencias movimientistas e intentamos entretorse la idea-potencia de *Matria* junto con la propuesta concreta del CNI y la conformación de un Concejo Indígena de Gobierno (CIG) para México.

El Patriarcado como guerra contra la Madre Tierra y las mujeres

Vivimos una realidad de dominación no sólo capitalista y colonial, sino fundamentalmente coexistimos en una patriarcal capitalista, en el sentido de que una minoría no sólo acumula a costa del despojo, la explotación de trabajo asalariado de la mayoría sino que además la actual financiarización del capital junto con los flujos de capital provenientes del narcotráfico y especulación dejan una mayor violencia social. Colonial, porque la brecha entre “los de arriba” y “los de abajo” se sostiene a partir de una relación de desprecio y represión para excluir y controlar indígenas, campesinos, negros, mestizos, homosexuales, lesbianas, mujeres y jóvenes. Patriarcal, porque la explotación y ultraje capitalista y colonial existen a través de conquistas, despojos, y control de la Madre Tierra y las mujeres, esto como parte de la guerra sostenida permanentemente debajo y por encima de los suelos/superficies/bienes comunes, hacia territorios y pueblos, pieles/cuerpos/sensibilidades femeninos. Entonces, ancestral, sistémica y sistemáticamente las mujeres son concebidas en su función de aparato reproductor, objeto de deseo y por tanto de conquista, a la par junto con la Madre Tierra/Naturaleza/Tierra, también se vuelven valorizables para convertirse en mercancías una vez que han sido usurpadas y sojuzgadas.

¿Cómo definimos el histórico sistema patriarcal? ¿Cómo lo re-definimos en tiempos neoliberales caracterizados por la *IV Guerra Mundial* y la *tormenta sistémica mundial*? Desde 1997 en el documento *7 piezas sueltas del rompecabezas mundial* el EZLN plantea la *IV Guerra Mundial* (IV GM), en tanto vinculación entre esta nueva fase del capitalismo y la guerra. La III Guerra Mundial no fue una sencilla contienda bélica entre la URSS y los EUA, sino que se expuso a todo el planeta a una guerra por la disputa del dominio del mundo obligando a los países a alinearse al

campo capitalista o al *campo socialista*. La llamada Guerra Fría tuvo más de 140 conflictos en los llamados países del “tercer mundo” donde más de 30 millones de personas murieron. Desde 1997 hasta la actualidad (2018) el EZLN, el CNI y La Sexta vienen refiriendo a esta como una guerra contra la humanidad y la Madre Tierra que se desarrolla en la vida cotidiana y no necesariamente en la confrontación de dos ejércitos ni desde un mapa geopolítico. Dicha guerra mantiene como constante la destrucción/despoblamiento de territorios y la reconstrucción/reordenamiento de lo conquistado, declarando, renovando y destruyendo al *enemigo interno*, principalmente mujeres, jóvenes, migrantes, *otroas*¹, campesinos y pueblos originarios en tanto exterminio de lo que les da conciencia de ser y base vital de su existencia. En esta IV GM nos situamos en una temporalidad ya caracterizada por diversos analistas de lo social como una fase de colapso sistémico (Wallerstein, 2005; Millán, 2014; Esteva, 2016). Retomamos a Carlos Walter Porto-Gonçalves (2016) quien explica el periodo contemporáneo como *proceso de larga duración que en este momento presenta multiplicidad de tormentas dislocadas como parte del caos sistémico*².

¹ El término *otroas* ha sido utilizado por los pueblos zapatistas para aquellas sexualidades que no se identifican con la clasificación hegemónica de *hombre*, *mujer*. Donde estarían incluidas aquellas diversidades Lésbico, Gay, Bisexual, Travesti, Transexual, Transgénero, Queer, Intersexual (LGBTTTQI).

² La designación que elabora el geógrafo brasileño es retomada del *semillero/seminario* del 16 de abril del 2016 del *Espacio de Aprendizaje y Desaprendizaje Autónomo* desde la Sexta en Córdoba, Argentina. Porto-Gonçalves retoma *caos sistémico* del analista social Giovanni Arrighi y *tormenta sistémica mundial* del semillero/seminario “El pensamiento crítico frente a la hidra capitalista. Participación de la comisión sexta del EZLN” llevado a cabo en México/Chiapas en mayo del 2015 en la Universidad de la Tierra de San Cristóbal de Las Casas.

Por su parte, Claudia von Werlhof (2015a y 2015b) define al patriarcado como un sistema que lleva más de siete mil años, se manifestó desde el inicio con la guerra y se encarnó en las instituciones y en la tecnología desde la economía, política, ciencias, relaciones sexuales y las máquinas, donde se lleva inserto el *proyecto patriarcal* que consiste no sólo en apropiarse, extraer y explotar, sino especialmente en *transformar lo apropiado en lo opuesto*, que hoy se llama capital: mercancía, dinero, maquina, mando político despótico desde arriba.

Entonces, situar al patriarcado en México, desde dicha mirada requiere no sólo reconocerlo como sistema-mundo de destrucción, sino también identificar aquellos procesos de larga duración que han contribuido a territorializar e instituir dicha representación de dominación de *transformar lo apropiado en lo opuesto*, es decir, en *no vida*:

1) El patriarcado como guerra permanente en tanto mecanismo de extracción de lo ajeno para transformarlo

En el caso específico del despojo hacia los pueblos originarios se produjo un proceso violento atento a la destrucción de sus ámbitos de comunidad, sus formas de autosustento material así como de los autogobiernos, consiguiendo exponer y determinar el desprecio y la exclusión hacia las mujeres y lo femenino. Desde el principio de “asistir”, como refiere Iván Llich (2006 y 2013) a quienes fueron y siguen siendo considerados “salvajes” e “incivilizados” se implementó una maquinaria productora de dispositivos de control introducidos hábilmente en prácticas de carácter colonial (neo), ya sea mediante la invisibilización del trabajo doméstico (Federici, 2010), la explotación del trabajo y/o con *políticas públicas de ayuda* y/o relaciones de apego/dependencia institucional. Una vez impuestas las necesidades propias de los “civilizados”, así como las formas violentas de capacitarlos para obtenerlas, se fue

consagrando la superioridad y el mando despótico de *un modo de socialidad* basado en el culturicidio y epistemicidio de la multiplicidad existente de *mundos de vida* (Wolf, 1959) como los *modos autónomos de existencia* (Bonfil, 1987).

2) La forma patriarcal en la construcción del poder de arriba y su relación con la idea-fuerza del Estado, sus instituciones y la forma democracia.

Funcionan comodispositivos administrativos implementados principalmente por varones desde las formas verticales, centralizadas y burocratizadas. Esto aunado a la democracia liberal moderna que tiene substancialmente rasgos coloniales y patriarcales. Un ejemplo claro a lo largo de la historia se viene manifestando en la forma en que pretenden construir la inclusión-exclusión de *lo indio y la mujer* en un constructo cultural de *ciudadanía*. Para Silvia Rivera Cusicanqui (2012:133) se combina *una imagen centrada en el varón adulto, mestizo, aculturado y propietario privado, como epítome del nuevo ciudadano creado*. En suma, el despojo devela una *ciudadanía amestizada y machistizada* (Rivera Cusicanqui, 2012) que se sigue encarnando en formas piramidales del hacer político, clientelar y corporativo.

Entonces, la territorialización del patriarcado fluyó a través de la forma del Estado Territorial Moderno, en tanto forma político general y de extensión global con el sistema interestatal consagrado por el Tratado de Westfalia (1648) a través de las guerras de conquista. Logrando organizar el control de la vida de poblados, naturaleza y personas, configurando espacios-tiempos de opresión a partir de una forma de *territorialidad patriarcal* hasta llegar a aquellas sociedades caracterizadas por la matanza permanente. Definirá Achille Mbembe (2011) aquella capacidad que tienen *los de arriba* por definir quiénes pueden vivir y quiénes deben morir, estableciendo *mundos de muerte* donde se da una especie de muerte-en-la-vida.

¿Crisis del Estado Territorial Moderno y su forma patriarcal?

Actualmente el capitalismo trasnacional hace visible la desnudez de las “soberanías” de los Estados-nacionales, tanto con la financiarización como con lo especulativo sobre lo productivo, sin embargo a nivel global sostenemos que la forma patriarcal de territorialidad del capitalismo corporativo está desplegando nuevas formas de configuración del espacio al interior de los Estados “nacionales”, filtrándose hasta el “borde” mismo de sus fronteras para ir proyectando su mando/poder como expresión directa del despojo en territorios focalizados.

Una de nuestras hipótesis parte de considerar que la forma del Estado Territorial Moderno a la que referimos no está en crisis, porque su forma colonial y patriarcal aún sigue configurando sus entornos geográficos. Lo que cambió es que ahora son las corporaciones, y no los Estados-nación, quienes demarcan, ordenan y controlan los territorios, ya no más el sistema interestatal que posibilitó, según Wallerstein (2015), durante 500 años el resguardo e intensificación -vía la creación y reconocimiento de las fronteras- del despojo y renta de la tierra, la creación y división del trabajo productivo, las relaciones de intercambio de bienes, capital y trabajo. Como lo señalaron los pueblos zapatistas (1997, 2007 y 2015) ahora el poder de las corporaciones a través del capital financiero global sustituye *naciones* por *islas* para configurar un gran *archipiélago mundial* y convertirlas en centros comerciales a manera de *arsenales de mercancías* constituidos en la apropiación/ control de los *medios de producción* y ejecución de *medios de despojo*.

La relevancia está en que la forma territorial cartesiana de mapa/cartografía es patriarcal: nombra y clasifica espacios de fragmentación y destrucción (sexistas, clasistas y racistas). En tanto forma dominante de escalas/proyección se presentan en el orden de lo simbólico -material e inmaterial- como relaciones de poder que según describe Rivera Cusicanqui (2012 y 2015) son construcciones *falogocéntricas* al estar en el centro el varón y desde ahí establecer relaciones de dominación piramidales/diferenciadas/jerarquizadas.

El crítico y luchador social kurdo Abdullan

Ocalan (2015) refiere a la forma Estado dentro del sistema capitalista como monopolización del varón despótico y explotador por apropiarse de la proliferación de lo vivo. Es en este sentido que el Estado sigue manifestando en la *civilización moderna* y desde su forma patriarcal-capitalista, una orientación violenta y exterminadora de la vida que se forja del sometimiento paralelo tanto de la mujer y la naturaleza. Es una realidad que en la fase contemporánea de la crisis estructural del capitalismo y la configuración territorial a través de *grandes redes de complejos corporativos* (González Casanova, 2012) aún requiere de la función patriarcal del Estado en tanto procedimiento político dominante, estableciendo la democracia liberal moderna y la institucionalidad de lo político electoral. Lo que queremos subrayar es como esta imagen de democracia -hoy en crisis- funciona desde la construcción de un consenso del “territorio” heredado por la luchas de independencia y las revoluciones nacionalistas, alimentada tanto por la noción sociocultural de Patria como por la forma partido político, que hoy consagran, a través del voto y *la identidad nacional*, la sociedad de *los de arriba* y la sociedad de *los de abajo*.

Entonces ¿la noción de Patria necesariamente resguarda la forma Estado? ¿Qué tipo de Estado corresponde a la etapa actual del capitalismo? La forma de dominación que pretende imperar -sin lograrlo plenamente- en la actualidad sería, retomando al EZLN y según nuestra interpretación: un *Estado-Crimen-Mercado* en tanto una *gran hacienda* como Estado Mundial con un gobierno supranacional constituido de patrones y caporales (2003 y 2017). Entonces, podemos coincidir en la fase final de los Estados-nacionales y definir el sistema político dominante en la etapa actual como una especie de *gran hacienda* que no necesita patria, pero sí la forma patriarcal de ésta. Ante dicha hipótesis y frente a un orden geoespacial que intensifica el despojo territorial moderno-neocolonial, es importante reflexionar la configuración territorial más allá de la geocultura política del poder político del capital y la forma Estado como posibilidad política de *territorialidades en resistencia*.

¿Iniciativas territoriales post-patriarcales?

Las *re-existencias* (Porto-Gonçalves, 2012) en tanto procesos que expresan la lucha por la vida, el territorio y la dignidad tienen como desafío la construcción de expresiones societales anticapitalistas, anticoloniales y post-patriarcales. Algunas de ellas son territorialidades que al re-significar espacios-temporalidades para su reproducción de vida muestran formas de configuración territorial no patriarcal. Pueden expresar vestigios de matriz matriarcal, pues en la mayoría de los pueblos se acentuaron los rasgos patriarcales una vez que el *colonialismo se internalizó* a través de la *aculturación forzada* (Rivera Cusicanqui, 2008). Sin embargo siguen preexistiendo ejemplos de aquellas sociedades que constituyeron a través de la diversidad tejidos de vida. Estas huellas y retazos las hemos identificado en la región del *macizo oriental* nombrada *Zomia* en los estudios del anarquista James Scott (2009) las *Confederaciones Indias Iroquesa y Sud Dakota* narradas por Howard Zinn (2001)³, las *sociedades contra el Estado* de la amazonía *brasileña* estudiadas por Pierre Clastres (2010), las *Confederaciones de Ayllus y Markas andinas* analizadas por Silvia Rivera Cusicanqui (2008 y 2012) y más contemporáneamente la experiencia concreta de los *Territorios en resistencia y rebeldía Zapatistas* (2018) del sureste mexicano y el *Confederalismo Democrático* (2017) expresado en el Kurdistán.

Todas estas sociedades fueron y/o son expresión de configuraciones territoriales de multiplicidades de temporalidades y espacios no lineales ni continuos, así como de diversidad de tejidos socioculturales. Quienes fortalecieron y/o potencian el uso de la tierra colectiva, la capacidad común para el auto-sustento material, modos de espiritualidad integral vinculados a prácticas culturales de sanación y educación, formas de autogobierno y organización social que ensaya sus propias normas de justicia y democracia, no centralizadas ni homogéneas. Todo en relaciones de respeto y consagrando el resguardo de la vida comunitaria *con y desde* la Madre Tierra, y no a costa de su sometimiento o destrucción.

Respecto a estos ejemplos señalados -si bien no es nuestro objetivo describir cada uno de ellos-

³ La palabra *Dakota* significa *Vinculados* en tanto hermanos/hermanas de una misma Madre. Lo que refiere a la confederación de siete tribus indias: Sičhánju, Oglala, tázipčho, Húnkpap h un, Mnik h ówožu, Sihásapa, Oóhe-nunpa. La más grande en proporción territorial es la Lakota (llamada por los colonos franceses Sioux). En EEUU los con-dados y reservas fueron determinantes para acabar con la organización matriarcal, aún existen pueblos reconocidos como tales en donde la mujer ocupa el lugar central/importante para las decisiones de las tribus como los Crow y los Hidatsa.

consideramos substancialmente importante reflexionar que dichas *zonas de resistencia* y *zonas de resguardo* (Scott, 2009), *ambientes no capitalistas* (Luxemburgo, 1967), *sociedades autoprotectoras* (Polanyi, 2009a), *territorios-región* (Escobar, 2015), *mundos de vida en resistencia* (CNI), *territorios en resistencia y rebeldía* (EZLN) nos permiten dar cuenta de una mirada analítica de otras realidades societales posibles.

Del mismo modo, recuperamos y reflexionamos lo importante de diferenciar las formas de territorialidades en resistencia desde la mirada crítica que recupera el concepto de *proporciones* en contraposición al de *escalas*. En tanto que estas *proporciones territoriales* están relacionadas con las formas de articulación entre *territorialidades en resistencia* que celebran las diferencias, contrario a aquellas *escalas territoriales* que delimitan espacios de control y a través de éstos efectúan *alianzas estratégicas* basadas en el *interés* para hacer uso de la violencia (Gutiérrez Luna, 2016). Las primeras centran sus formas organizativas en y para potenciar su libre autodeterminación en afinidad con la reconciliación/coexistencia, es decir, complementariedad de las diversas formas de organización social desde un proyecto político común, ni *homo* ni centralizador. En cambio, las *alianzas* aspiran a canalizar fuerzas por beneficio para lograra el control extensivo de *Una forma político-territorial falogocéntrica* (Rivera Cusicanqui, 2015), que inevitablemente lleva a confrontaciones, actitudes de segregación y sostenimiento de estructuras coloniales y *masculinizantes*. Es decir, las primeras son modos organizativos que resguardan los existentes *mundos de vida*, y aquí lo importante: el sentido común redefine el tamaño y la forma según lo que está al alcance en tanto relación adecuada con la Madre Tierra. Esto deriva en qué dicho sentido común y las mujeres ocupan un lugar “central” en el diseño de la configuración territorial. Entonces, es en la forma de relación social basada en la contención y empatía comunitaria y desplegada en prácticas colectivas que se expresan también tiempos y formas propios y con rumbos comunes buscando la no conflictividad.

Si bien algunos/as intelectuales de *la vieja izquierda* podrán argumentar que las territorialidades en resistencia siguen siendo formas *insuficientes* -hasta innecesarias- para la *transformación radical del sistema*, nosotras partimos de las miradas que consideran como potencia substancial de transformación aquellas singularidades que configuran, re-significan y crean

nuevas territorialidades comunitarias en resguardo y aliento por la vida, no de aquellas que consideran que las transformaciones vienen de las grandes movilizaciones de masas para acceder y mantener el poder político del Estado y/o de las instituciones hegemónicas patriarcales a costa de la muerte. Aún en las corrientes que se nombran “de izquierda” en América Latina y que mantienen una “crítica” al modelo neoliberal se sigue manteniendo y reforzando la forma política de la totalización de la nación territorial desde la visión cartesiana del Estado, ya sea con apellidos de “plurinacional” o “interculturalidad”. Para Rivera Cusicanqui esto no solo es causa del *oculocentrismo cartesiano* que nombra y clasifica, es más que la continuación de la imposición autoritaria desde el colonialismo internalizado del *mapa* en tanto que diferentes escalas y dimensiones siguen fragmentando la

diversidad de formas territoriales para controlarlos y ordenarlos jerárquicamente en tanto perpetuación de poder neocolonial del capital. Ejemplo contemporáneo de dicha *falacia territorial* se manifiesta claramente con el gobierno plurinacional de Bolivia, como advierte y fundamenta la escritora al referir al Estado *como la correa de transmisión de la colonialidad y masculinidad*”.

Esta noción y mirada *falocéntrica* encuentra en el *mapa/estado territorial* su mejor forma para buscar e impulsar la acción política por ocupar estructuras estatales y transformar desde ahí la realidad social, cuando se ha constatado que la potencia social de las personas ordinarias y organizadas queda capturada en éstas cartografías/delimitaciones y/o en las instituciones burocráticas que apresan el ejercicio del autogobierno local/comunitario.

Expresiones anti-sistémicas desde las autonomías

En el caso mexicano sostenemos la hipótesis de que las territorialidades no-patriarcales se están construyendo desde la expresión organizativa zapatista. Consideramos que dicha realidad es un espejo que refleja uno de los desafíos anti-sistémicos más importantes para aquellas construcciones organizativas autonómicas que confluyen en la misma iniciativa política. Dado que el EZLN ha territorializado otras formas de sociedades que tienen de base la autosustentabilidad, asociadas a su vez a lo político-cultural desde múltiples proporciones territoriales (comunidades, regiones, municipios y zonas) que en el ejercicio de la libertad ejercen la justicia y autogobierno como democracia radical. Hemos planteado en investigaciones recientes (Gutiérrez Luna: 2016, 2017) que éstas son espejo de nuevas *territorialidades de dignidad insurrecta* y expresan formas de *geo-gramas post-patriarcales*. Donde el “lugar” de la mujer es central para hilar el *tejido caracol* para la vida, generando y sosteniendo los dos aspectos más significativos de la resistencia y organización zapatista:

- ◊ El autosustento de la vida material y simbólica a través del trabajo colectivo.
- ◊ La forma de participación de las mujeres en los gobiernos autónomos.

Ambos aspectos se trabajan desde el esparcimiento en diversas proporciones de la vida cotidiana así como en diferentes geografías.

Por su parte, el CNI desde su conformación en 1996 y durante los cinco Congresos nacionales realizados (1996, 1998, 2001, 2006 y 2016/2017) con la participación de comunidades, pueblos, tribus y nacionalidades indígenas, llama a la *reconstitución, reconciliación y resistencia de los pueblos ancestrales*; rescatando y fortaleciendo formas de gobierno colectivos en tanto forma de democracia desde la cual han definido sus necesidades como pueblos y el resguardo de la *Madre primera* (Madre Tierra). Mediante los autogobiernos consideran alcanzar la regeneración integral de sus autonomías e ir poco a poco desmontando el poder de arriba reforzado por los partidos políticos y la burocratización de la política. Entonces, pretenden ir *semillando* asambleas locales y regionales que posibiliten consensuar la organización social tanto en lo rural como urbano. En el entendido de ir resguardando y potencializando la forma comunidad que permite viabilizar las propias prácticas de sustentabilidad material, formas culturales de relación equilibrada de los bienes comunes/naturales, la regeneración de ciencias, saberes y modos espirituales propios, así como también sus propias normas de justicia y defensa territorial. Es además de una propuesta que pretende ir consolidando cada vez más la libre autodeterminación y reconstitución integral, una propuesta vinculante y extensiva, para ir convocando a la articulación de los tejidos de resistencia y rebeldía de cada uno de los pueblos del mundo para enfrentar la guerra de conquista y exterminio capitalista.

Tanto el CNI como el EZLN son en sí mismos procesos reales de resistencia comunitaria y colectiva, con *ethos* y *ética* propias. Ambas expresiones organizativas se rigen por siete principios ético-políticos que posibilitan que los acuerdos y representaciones sean comunitarios: bajar y no subir; construir y no destruir, convencer y no vencer, mandar obedeciendo, proponer y no imponer, representar y no suplantar, servir y no servirse.

La Sexta, en cambio, tiene mucho más desafíos y no sólo porque el conjunto de sus adherentes no son pueblos originarios sino sociedad civil, muchas de las veces son personas organizadas a través de colectivos y redes en su mayoría ancladas en las ciudades. Por tanto, consideramos que al carecer de la forma comunidad y con ella de la sensibilidad por construir un *sentido común* y un apego a la Madre Tierra, se vuelven mucho más vulnerables a los designios de la explotación de fuerza de trabajo, hacinamiento, desconfianzas, machismos, protagonismos individuales y por tanto disputas de micro-poderes. Sin embargo, han resuelto que sólo el resguardo en colectivos y cooperativas y, su articulación en redes puede protegerlos y así construir propuestas nuevas de sociabilidad. Por lo que ya es un desafío mantener dicha resistencia y la celebración de la diversidad en dichos espacios de rebeldía y organización. La Sexta tiene como guía las seis preguntas que posibilitan la construcción y enlazamiento de cada expresión organizativa, en el resguardo y fortaleza de lo colectivo: *¿Quiénes somos? ¿Dónde estamos ahora? ¿Cómo vemos al mundo? ¿Qué queremos? y ¿Cómo le vamos a hacer?* Así también marcan formas y rumbos los siete principios del EZLN y el CNI. Y se suma la interpelación hecha desde el EZLN hacia afuera: *¿Y ustedes qué?*

Aquí presentamos dos testimonios de mujeres adherentes a la Sexta, que advierten los desafíos con respecto a la construcción post-patriarcal:

Somos una generación de mujeres organizadas que buscamos con desesperación una parte femenina en los hombres, ya sea en la mirada, en la sonrisa, en el latir. Es como buscar el cariño y no el juego de conquista y control. Pero sentimos que tanto ellos como nosotras perdimos la parte espiritual en el activismo.

(Testimonio de Esperanza)

El desafío está en trabajar en simultáneo los tres modos de dominación patriarcal, capitalista y colonial en tanto que estos refieren a un sistema global que se filtra en los territorios y sus múltiples dimensiones y proporciones desde los espacios de relación, cuerpos físicos, espiritualidades y sensibilidades, para forjar subjetividades alienadas al sistema de dominación. Sostenemos que será la construcción de otros modos de vinculación entre sí y con la Madre Tierra, el respeto a la

diversidad y la construcción de autonomías, tareas fundantes para forjar otras sociedades.

No queremos ser bravas para destruir así nomás, sino que se entienda que nuestra rebeldía es porque queremos construir otro mundo donde vivamos sin miedo y sin necesidad de hacernos las cabronas para que no nos chinguen los malos gobiernos sino también para que no nos jodan nuestros mismos compañeros hombres.

(Testimonio de Miguela)

El EZLN, el CNI y la Sexta tienen sus propios procesos y singularidades. Los dos primeros tienen los mismos sujetos históricos: pueblos indígenas. En La Sexta es distinto, lo substancial es que confluyen en un mismo horizonte político: *y donde las mujeres vivamos sin miedo ¿Es esta una propuesta anti-sistémica de un mundo no-patriarcal?*

Nuestra propuesta es retomar y reflexionar el caminar del CNI del Concejo Indígena de Gobierno (CIG) como puente de articulación de esta iniciativa antisistémica, para así analizar la posible transformación radical desde el *lugar y tiempo* que ocupan las mujeres en la etapa actual de caos sistémico. La propuesta está situada a partir de 2016/2017, momento que consideramos fundante al ser matriz organizativa de su V Congreso (12 de octubre del 2016) llevado a cabo en dos etapas: en la primera, pueblos, tribus y nacionalidades indígenas -incluyendo las zapatistas- acordaron entre más de 1800 delegados y delegadas llevar a consulta durante los meses de octubre, noviembre y diciembre del 2016 la propuesta de conformación del CIG para México y participar en la contienda electoral del 2018 teniendo como vocera y representante a una mujer indígena. En la segunda etapa (28, 29, 30, 31 y 01 de enero del 2017) dieron a conocer los resultados, informando que la consulta de dichas invitaciones se llevó a cabo con más de 530 comunidades y fue aprobada por 43 pueblos, tribus y nacionalidades indígenas de 423 comunidades de gran parte del territorio mexicano. Así, el 28 de mayo en la Universidad de la Tierra Chiapas/CIDECI se efectuó el acto fundante de constitución del CIG, el cual designó a la indígena nahua María de Jesús Patricio Martínez (conocida como *Marichuy*) como vocera de dicha colectividad política. Conocida en su pueblo natal como *mujer medicina*, representación dada quienes prestan servicio en la sanación comunitaria como médicas tradicionales. Un año después (12 y 13 de octubre del 2017) se presentó públicamente y en el mismo lugar el Concejo con una representación de más de 160 concejales (mitad hombres y mitad mujeres) para esparcir las semillas de la autodeterminación a nivel nacional. Este proceso tuvo como acto naciente (14, 15, 16, 17, 18 y 19 de octubre) la realización de una caravana de

reencuentro con más de 7 mil zapatistas representantes de los pueblos mayas tzeltal, tzotzil, tojolabal, mam y zoque, así como un aproximado de varios centenares de personas de la sociedad civil nacional e internacional que participaron como oyentes. Durante el recorrido y en cada lugar de encuentro se tuvo como protagonistas a las mujeres. Su palabra/testimonio y presencia ocuparon el centro de las actividades. La caravana recorrió cinco *territorios en resistencia y rebeldía*

zapatistas, tres de ellos conocidos como *Caracoles* (Garrucha, Roberto Barrios y Oventik), un *Municipio Autónomo Rebelde Zapatista* (el MARZ 17 de Noviembre perteneciente al *Caracol* de Morelia), así como en un pequeño poblado de la Selva Lacandona donde viven familias zapatistas y no zapatistas (Guadalupe Tepeyac), así como en una *cabecera oficial* (Palenque), es decir donde aún no se rigen por el *mandar obedeciendo* sino por el *mal gobierno*.

El CIG ¿Una propuesta anti-sistémica y post-patriarcal?

En base a lo expuesto anteriormente, podemos sostener la hipótesis de que la iniciativa del CIG interpela las instituciones patriarcales y coloniales que se territorializan a través del dominio, control y exterminio de *mundos de vida*, ya sea desde fincas y latifundios modernos⁴, propiedad privada y de corporaciones, institutos de desarrollo, educación y tecnología al servicio del sistema de dominación. En tanto, y en contraposición, son las formas de autogobierno comunitario modos de territorialidades en resistencia que construyen y tejen *epicentros de autonomías* (CNI, 2016) que pueden reconfigurar la forma del poder político dominante. Entonces ¿Son las formas organizativas de autogobiernos las que desmantelan el poder político del Estado y así lastiman al sistema capitalista colonial y patriarcal? Una valoración positiva es que a partir de dicha propuesta del CIG se trenzan actualmente las tres expresiones político-organizativas del EZLN, el CNI y la Sexta ¿Porqué, desde dónde y cómo se entreteje dicha propuesta?

Consideramos que la decisión de caminar esta iniciativa como algo urgente deriva de la implementación sistémica del despojo, los feminicidios y el narcotráfico como tres factores que contribuyen de manera alarmante al exterminio de personas en México, en tiempos de *tormenta sistémica mundial*. Y a su vez lo *urgente* está vinculado con lo *importante*, es decir; la forma ética y los principios del cómo y desde dónde construir otra realidad y no cometer los errores

⁴ Referimos a las Áreas Naturales Protegidas que implementan los *bancos de germoplasma* y/o *almacenajes de germoplasma nativos* dentro de las políticas de *desarrollo sustentable*. Siendo ésta la designación legal mediante la cual pueden permanecer en las tierras que antes les pertenecían.

históricos de “izquierda”. Se trata de confluir en tanto expresiones en resistencia anti-sistémicas en un proyecto político de conformación y sostenimiento del CIG en tanto desafío ético-organizativo de largo aliento.

¿Por qué el CIG podría ser una posibilidad de construir expresiones societales post-patriarcales?

Primero: el Concejo y su vocera no pretenden entrar en la disputa del poder de “arriba” con los partidos ni clase política, sino reconstituir el tejido societal desgarrado por la territorialidad dominante: *no es nuestra intención competir en nada con los partidos políticos y toda la clase política que aún nos debe mucho: cada muerto, desaparecido encarcelado, cada despojo, cada represión y desprecio. No nos confundan...* (Marichuy, enero 2017).

Segundo: la forma organizativa se basa en la potencia de las personas ordinarias a través del fortalecimiento de la toma de decisiones a través de las asambleas por barrios, comunidades, regiones y municipios. El planteamiento del *desmantelamiento del poder de arriba* (2016) se esboza con la organización y articulación de diversos sectores de la sociedad civil con los pueblos originarios.

Tercero: el lugar político que ocupan las mujeres y la Madre Tierra para incentivar otras formas de hacer, sentir y pensar la realidad actual. El EZLN viene advirtiendo sobre lo urgente e importante por *tejer geografías y calendarios desde abajo* (EZLN, 2007), y el CNI con *re-construir el país y construir la Casa Común de Todos los Pueblos* (CNI, 2016). La vocera del CIG, expresará *el futuro de nuestros pueblos es posible únicamente en reconocernos uno solo con la Tierra. Nuestra Madre, en ella está nuestro pasado y futuro. Y por lo tanto la libertad y la autonomía por las que luchamos* (19 de octubre 2017).

¿Patria o Matria?

Las sociedades no-patriarcales serían expresión de aquella multiplicidad de espacio-tiempo del resguardo de la vida comunitaria. Siendo el *útero comunidad* la matriz partera de multiformes tejidos de vida expresados en usos y costumbres, que procuran el cuidado, la enseñanza/educación, sanción/salud, abrazo/*acariñamiento* desde diversas y múltiples formas que han sido ultrajadas y quebrantadas por las instituciones del Estado liberal moderno y su fálica forma de organización política verticalista. Es el espacio-centro que teje/articula y resguarda la vida, y necesariamente requiere de la organización, cuidado y defensa comunitaria de quienes habitan esos territorios. Así expresará una mujer del pueblo Tohono O'odham (2016)⁵ *cuando ponemos a las mujeres en el centro, ponemos la vida en el centro, por eso es importante que en todos nuestros movimientos tengan presencia muy fuerte las mujeres, ellas lideran con Paz.*

Zenobia Viyan (2016), combatiente de la Unidad de Protección de las Mujeres (YPJ) del Kurdistán, afirma lo siguiente:

En las YPJ no se piensa en las mujeres sólo como un factor que aumenta la lucha. Las mujeres están en el centro de la lucha. Las YPJ han dado este sentimiento a todas las mujeres. Cualquier lucha que no incluya a la mujer está destinada al fracaso. Las YPJ actúan con esta conciencia. Toda la fealdad impuesta a las mujeres debe ser destruida, y todos los valores que pertenecen a las mujeres deben ser reconstruidos, esto es imprescindible para una sociedad libre y democrática. Es necesario para la construcción de una nueva vida. Y eso sólo es posible a través de la creación de un sistema de defensa fuerte. (2016)⁶

Y este *lugar de vida* está ocupado por aquella *parejitud* como refieren las mujeres zapatistas y han estudiado luchadoras sociales y analistas como Silvia Marcos (2014) y Mágina Millán (2014). Dicha *parejitud* entre hombre, mujer y *otroas* está enlazada con el principio de la *comple-*

⁵ Integrante del movimiento en defensa de la tribu Tohono O'odham. Mujer indígena que está participando como delegada de su pueblo junto con representantes de los pueblos Lakota de la reserva Indígena de Standing Rock en defensa de su territorio y contra la iniciativa de construcción de un oleoducto en sus territorios.

⁶ Consultado jueves 2 de marzo. Recuperado de <http://kurdistanamericalatina.org/la-ideologia-de-emancipacion-femenina-derroto-al-fascismo-en-rojava/>.

mentariedad generando otras formas de hacer política; *a la par y celebrando las diferencias* y no más aquellas relaciones basadas en establecer control y límites, verticales y autoritarios de jerarquías, gobiernos y dominios. Sostenemos que el desgarramiento comunitario y/o las heridas dejadas en su intento por *desparejar, desequilibrar, desorientar* a través del culto al poder de lo masculino para someter lo femenino en el sojuzgamiento verticalista y centralizado del varón sobre la mujer, engendró forma de poder y del hacer político que se desplegaron hacia comunidades y pueblos, así como a otras sexualidades para controlar y someter territorialmente su dominio sobre ellas y la Madre Tierra.

Nuestra propuesta de reflexión refiere a lo que advirtió González y González al elaborar la categoría de *Matria* para sustituir la idea de llamarle patria al *ancho, poderoso y racional mundo del padre* por el del mundo del *terruño, el mundo pequeño y sentimental de la madre* (1986:15), mostrando que al estar haciendo/accionando múltiples formas de recuperación de ámbitos de comunidad, así como el autogobierno comunitario estamos sugiriendo formas diferentes por retejer la relación *con y desde* la Madre Tierra. Es decir, la forma de concebir la integralidad espacio-tiempo, en tanto el *sentido de la vida* construido desde otra forma de elaboración de la política, donde lo ético y ecológico posibiliten mundos pequeños y sencillos, según lo preciso y adecuado en tanto el principio de lo común que se habita desde la conciencia social colectiva y la contención amorosa. Sostenemos que ésta es una posibilidad por ir desechando y desmontando las formas políticas que dan sentido a la forma Estado y sus instituciones patriarcales, y será a través del no dominio hacia la vida.

A lo largo y ancho del mundo, la noción de Patria sigue constituyendo una imagen profundamente occidental, excluyente y masculina de separación entre *espacio y tiempo, cultura y sociedad, ciudad y campo, hombre y mujer, sentimiento y acción, privado y público* elaborando la noción de *polis* y de las instituciones modernas. Ya en sí misma la palabra es un desafío por romper la tradición lingüística, ya que dicha etimología ha sido heredada y filtrada con la *invención territorial* de la generalidad del *país del padre (pater, patris)*. Dicha construcción en el imaginario social es de carácter colonial y tiene una gran carga patriarcal. La propuesta de retejer la *Matria* correspondería a comprender la noción de *espacios-tiempos* entretejidos a la vida. Y el *tejido* a su vez

representa la *raíz* en los términos post-patriarcales y anticoloniales a los que referimos. Nuestra referencia la encontramos en la narrativa colectiva de *Pueblo* que viene evocando el CNI en los últimos veinte años: *Pueblos que reiteramos son las raíces que al estar en la tierra sienten los despojos que son nuestro dolor y nuestra rabia; de donde nace nuestra determinación y nuestras rebeldías* (CNI, 2015).

Esta noción de Pueblo desde el *estar con la tierra* en tanto *raíz y latir ancestral* permite comprender aquella forma histórico político-territorial de ejercer la libre autodeterminación en el *reconocimiento mutuo de la pluralidad, la diversidad de culturas y la riqueza de las diferencias* (CNI, 1996). La Casa Común/Madre Tierra, en tanto *tierras y territorios ancestrales que representan la totalidad de nuestro hábitat en donde se reproduce nuestra existencia material e inmaterial como pueblos* (CNI, 1996).

Para quienes resguardan la *raíz* de sus pueblos, esta es memoria sin la cual no se puede pretender tejer un rumbo otro. El dolor y rabia configuran esa posibilidad de construir un rumbo diferente, donde la dignidad sea ejercicio de potencia, y ésta es heredable para seguir definiendo ese otro camino de libertad, justicia y democracia verdadera. Por tanto, en el desafío del CIG se puede advertir la posible reconfiguración (rumbos) a través del ensamblaje de lo heredado (*raíz y latir*) con lo re-emergente (tejido como huella) para posibilitar lo urgente e importante: la común existencia de los mundos de vida en *la Casa de todos los pueblos*. Teniendo como desafío enraizar aquella multiplicidad de formas de gobierno en proporciones y temporalidades político-territoriales diversas para la vida y frente a una dinámica de matanza sistémica. Matria, tejido y raíz tiene ritmos, rumbos y territorios alejados de la

noción de Patria, mapa, escala cartográfica. Resistir la guerra de exterminio, se explica por la capacidad de generar rumbos diversos que dejan huellas, memoria y con ésta dignidad:

rumbos que se conducen en el rastro dejado por sus propios ancestros... hasta que se intersectan y cruzan... hasta que encuentran un mismo rumbo, marcado por la dignidad rebelde que habla tantas lenguas y es de tantos colores como lo es la naturaleza misma que se teje con pequeños bordados para poder construir lo que necesitamos ser. (CNI, 2015)

El CIG expresa aquellos ritmos enraizados en el *latir ancestral del corazón de nuestra Madre Tierra que vive en el espíritu de nuestros pueblos* (CNI, 2014). El *latir ancestral* de los pueblos originarios viene marcando el ritmo permanente de la resistencia, pero aún es necesario curar las heridas históricas de aquel sistema denominado *patriarcadero*, como dirán las niñas zapatistas. ¿Qué implica para una sociedad en agonía como la mexicana asumir el compromiso de una propuesta hecha desde los pueblos indígenas en resistencia y organizados? ¿es ésta una detonante para propagar *procesos reales de transformación radical*? ¿Qué sucede sí para los pueblos originarios la Tierra es más que suelo, es *Madre primera* en tanto *Casa común* de sus identidades? ¿Desde dónde y cómo se resarcirá el despedazado tejido de *mundos de vida* aún llamados Patria? al modo que subrayarán los pueblos del CNI: *Patria que nunca ha podido serlo verdaderamente por que quiso existir sin nosotros* (1996)⁷.

⁷ Declaración del Primer Congreso Nacional Indígena, 12 de octubre de 1996, Ciudad de México.

Conclusiones

Hemos repasado lo que consideramos son los logros y desafíos que han construido y enfrentan tres experiencias movimentistas que se articulan en un mismo horizonte emancipatorio: *un mundo donde quepan muchos mundos, y en cada mundo las mujeres vivamos sin miedo*. Frente a *la tormenta sistémica mundial*, los *mundos de muerte* definidos por Mbembe (2011) y *el odio a la vida* al que refiere Claudia von Werlhof (2015a, 2015b), será la potencia de las autonomías, la diversidad y la construcción de otros modos de vincularse entre sí y con la Madre Tierra las características que se forjan en diversos espacios-tiempos para resguardar los existentes *mundos de vida* y posibilitar la emergencia de sociedades otras.

Tanto la expresión societal de las territorialidades zapatistas en el sureste mexicano en tanto ética experimental de singularidades, diversas y múltiples, que superan e inhabilitan el ejercicio a la violencia armada, reconfigurando espacios-tiempos post-patriarcales en prácticas sociales por la libertad, la dignidad y justicia social. Del mismo modo reflexionamos acerca de la iniciativa actual del CNI desde el CIG y cómo esta se presenta, en tanto desafío de transformación social radical desde la territorialización de *epicentros de autonomía* por el resguardo de la vida y, en tanto participación política directa de las mujeres y *otroas*. Analizamos en el mismo sentido y propuesta cómo la Sexta se compromete en dicho desafío sin aún superar las actitudes machistas

desde lugares y escalas de micro-poderes. Si bien, seguimos encontrando una imagen centrada en el varón aun cuando la presencia femenina es mayor y adquiere cierto protagonismo, se siguen encarnando en las personas relaciones de dominación piramidales y centralizadas del hacer político. Entonces, como advierte Rivera Cusicanqui (2012, 2015) nuestros retos políticos como sujetos sociales organizados y en resistencia están en visibilizar e ir más allá de las construcciones *falogocéntricas* para sembrar otras miradas y sensibilidades. Hasta aquí podemos afirmar que al recuperar el apego a la Madre Tierra y la vinculación comunitaria podremos establecer formas de relación social y de autorregulación ético-política autónomas que posibiliten otras formas de sensibilidad y sentido común; es decir, de sociabilidad amoroso en resguardo y re-creación de tejidos de vida.

No presentamos una genealogía de los pueblos del EZLN, ni del CNI, ni de la Sexta, así como no proyectamos hacerla con lo que respecta al patriarcado, pero si definir a éste en tanto forma civilizatoria global, la cual encontró en el capitalismo la base de su existencia y despliegue a través del colonialismo, la modernidad hegemónica y la idea-fuerza de progreso y desarrollo. Trenzar dichas expresiones organizativas en la realidad patriarcal arroja en sí a los desafíos antisistémicos una vez que enfrentamos una realidad donde el Estado-Crimen-Mercado siguen incentivando la muerte de personas y el exterminio de la Madre Tierra. Ensayar la contención colectiva en la construcción de esa *Casa común* implica incentivar esas *Otras formas de hacer política* las cuales derivarían en formas otras de relación *no patriarcales*, es decir; no jerárquicas, no burocráticas, no de límites y fronteras de exclusión y así del no dominio sobre la vida, las mujeres y

la Madre Tierra. Donde el lugar que ocupan las mujeres y *otroas* es centro/corazón en tanto base vital de la existencia comunitaria.

Sostenemos que con la propuesta del CIG se plantea no sólo el resguardo de la Madre Tierra, sino la conciencia con ésta no como vocablo *new age*, sino como honesta práctica en la búsqueda de otras formas de democracia y justicia, en el ejercicio consecuente de búsqueda de libertad comunitaria, es decir; de la vida digna. Es desde ahí donde nos propusimos repensar y recuperar lo que denominamos *la gramática hecha tierra* en los territorios de algunos pueblos originarios, que en sus resistencias se alejan de la forma de contienda electoral y el monopolio de la representatividad, para ejercer formas de autogobierno en múltiples proporciones territoriales configuradas por el "lugar" que ocupan las mujeres. En suma: tejer las *grafías de la Matria* como *idea-potencia* que tanto necesitamos para el accionar ético por la vida y la humanidad implica recuperar y recrear *espacios-tiempos post-patriarcales*. Este compromiso por ir pulsando multiplicidad de espacios-tiempos necesariamente tiene que concretarse en el ejercicio de otra forma de hacer política no patriarcal, donde la actividad creativa emerja de la acción colectiva y ésta a su vez sólo será posible si hemos rescatado a través de la memoria/genealogía nuestra dignidad común. Si lo logramos esta será potencia de transformación social por la libertad colectiva de hombres, mujeres y *otroas*. Quizás así en el camino vayamos encontrándonos con diversidades de territorialidades autónomas que a su vez estén engarzadas con las nuestras, para así tejernos con aquellas otras formas autonómicas que de por sí ya están entretejidas *con y desde* la Madre Tierra; aquellas de los pueblos indígenas y organizaciones no indígenas en resistencia y construcción de sociedades anti-sistémica.

Bibliografía

- Bonfil, G. (1987). *México Profundo. Una civilización negada*. DF México: Grijalbo.
- Escobar, A. (2015). *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. México: CIDECI/Unitierra.
- Esteva, G y Gutiérrez, D. I. (2016). “Cuatro ejemplos territoriales de resistencia frente a la tormenta sistémica mundial”. En Hocsmán y Porto-Gonçalves (coord.) *Despojos y resistencias en América Latina / AbyaYala*. México: Junetik Conatus.
- Federici, S. (2010). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Buenos Aires: Traficantes de Sueños.
- Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder*. Madrid: Las Ediciones
- (1982). *La hermenéutica del sujeto*. Madrid: Akal
- Clastres, P. (2010). *La sociedad contra el Estado*. Argentina: La llevar-virus.
- González Casanova, P. (2012). “Capitalismo corporativo y Ciencias Sociales”. *Rebelión*. Recuperado de <http://www.rebelion.org/noticias/2012/11/159732.pdf>
- González y González, L. (1986). *Invitación a la Microhistoria*. México: FCE.
- Guattari, F y Rolnik, S. (2006). *Micropolítica, cartografía del deseo*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Illich, I. (2006). *Obras reunidas Vol. 1*. México: FCE.
- (2013). *Obras reunidas. Vol 2*. México: FCE.
- Gutiérrez, L. D. (2017). “Una verdadera revolución y reforma agraria con y desde la Matria. La organización de las mujeres zapatistas”. *Polis*, N° 47. Recuperado de <http://polis.revues.org/12468>.
- Luxemburgo, R. (1967). *La acumulación originaria del Capital*. México: Grijalbo.
- Marcos, S. (2011). *Mujeres, indígenas, rebeldes, zapatistas*. México: Eón.
- Mbembe, A. (2011). *Necropolítica*. España: Melusina.
- Millan, M. (2014). *Des-ordenando el género ¿Des-centrando la nación? El zapatismo de las mujeres indígenas y sus consecuencias*. México: UNAM.
- Ocalan. A. (2015). *Confederalismo Democrático*. México: Junetik Conatus.
- Polanyi, K. (2009a). *La Gran Transformación*. México: Juan Pablos Editor.
- (2009b). *El sustento del hombre*. Buenos Aires: Capitán Saing Libros.
- Porto-Gonçalves, C. W. (2001). *Geo-grafías. Movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad*. México: Siglo XXI.
- Rivera Cusicanqui, S. (2008). *Pueblos originarios y Estado*. La Paz: INAP.
- (2012). *Violencia (re)encubiertas en Bolivia*. La Paz: La Mirada Salvaje.
- (2015). *Sociología de la imagen. Miradas Ch'ixi desde la historia andina*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Scott, J. (2009). *The art of not being governed: An anarchist history of upland Southeast Asia*. New Haven - London: Yale University Press.
- Werlhof, C. (2015a). “Construir un mundo nuevo más Allá del capitalismo y el patriarcado”. En Primer Encuentro Internacional Tejiendo Voces por la Casa Común, tejiendovoces.org.mx
- (2015b). *Madre Tierra o Muerte. Reflexiones para una Teoría Crítica del Patriarcado*. México: El Rebozo.
- Wolf, E. (1959). *Pueblos y culturas de Mesoamérica*. México: Ediciones Era.
- Wallerstein, I. (2005). *La crisis estructural del capitalismo*. México: JunetikConatus.
- (2015). “Movimientos anti-sistémicos frente a la Crisis estructural del Capitalismo”. *Comisión Sexta del EZLN. Pensamiento Crítico frente a la Hidra Capitalista*. México.
- Zinn, H. (2001). *La otra historia de EE.UU. Desde 1942 hasta el presente*. México: Siglo XX.

Documentos y Declaraciones

- (1997). “Cuarta Guerra Mundial”. En *Siete Piezas Seltas del Rompecabezas Mundial*.
- (1999). *¿Cuáles son las características fundamentales de la IV Guerra Mundial?*
- (2015). *Pensamiento Crítico frente a la Hidra Capitalista*. Participación del la comisión sexta del EZLN
- (1996). *Primera Declaración del Primer Congreso Nacional Indígena*.
- (2001). *Declaración del III Congreso Nacional Indígena*.
- (2007). *Declaración de Vicam, Sonora*.
- (2016). *Que retiemble en sus centros la Tierra*. V Declaración del Congreso Nacional Indígena. Recuperados de <http://www.congresonacionalindigena.org/> y <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/>